

aspectos de eficiencia en el uso de la tierra o de participación en el financiamiento del presupuesto público), como la identificación política de inversionistas y hacendados, el despilfarro del ahorro interno y la orientación especulativa, hipertrofiada y no desarrollista, de este tipo de inversión.

La problemática de la integración de la estructura agraria a la estrategia del desarrollo latinoamericano no ha podido limitarse a las actuales formas y procesos de modernización tecnológica y empresarial. *En última instancia, esos procesos de modernización no constituyen el núcleo de una revolución agrícola, ni tampoco tienen la envergadura suficiente para sustituir la reforma agraria*, en ningún país de la América Latina. De allí que carezca de fundamentación tanto la teoría tecnocrática que estima posible la revolución de la empresa agrícola sin necesidad de reforma agraria, como la teoría distribucionista que considera posible una reforma agraria sin revolución industrial y sin nueva estructura de la empresa agrícola. Lo que parece definirse - en el camino latinoamericano- es una serie de ecuaciones: reforma agraria -, revolución empresarial; modernización tecnológica y modernización del cuadro de las clases, de las relaciones sociales y de la estructura democrática e institucional del Estado.

## VIDA Y MUERTE DEL ALGODON Y DE LOS TEJIDOS SANTANDEREANOS

Por: Pierre Raymond  
y Beatriz Bayona

Al pensar hoy en día en el cultivo del algodón, se asocia con las llanuras del Tolima, del Valle, de la Costa Atlántica o del Meta. No vienen a la mente las pendientes de Santander, de Boyacá o de Antioquia, cultivadas de caña, yuca, maíz o tabaco. Pero fue, justamente escondido dentro de este paisaje, que antaño crecía el algodón. Escondido, porque según la costumbre tropical (tanto aficana, asiática, indígena como actual en el minifundio tradicional) se mezclan los cultivos.

En una primera parte, este trabajo recuenta la historia del cultivo del algodón y de la industria casera de tejidos en el departamento de Santander. Una segunda parte describe las modalidades y operaciones de un cultivo ahora desaparecido. Por fin, aprovechando el hecho de que en Charalá y Ocamonte se haya podido encontrar algunas ancianas que siguen practicando las antiguas operaciones de la industria casera, la última parte de este trabajo comenta e ilustra con fotografías y dibujos las tareas de la actividad textil casera <sup>(1)</sup>.

### 1. HISTORIA DEL CULTIVO DEL ALGODON EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER

Antes de la conquista, en el territorio habitado por los Guanes, ya se cultivaba algodón, llamado "quihisa" por los indígenas <sup>(2)</sup>. Según lo que

1/ Nuestro trabajo hace especial énfasis en los casos de Charalá y de Suaita. Esto se debe al hecho de que, en el transcurso de la investigación que la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas está desarrollando en el municipio de Charalá, Santander, sobre los problemas socio-económicos de la industria panelera se encontraron algunos remanentes del pasado algodonero y de la industria casera de lienzos tanto en la memoria de los cultivadores que antes incluían algodón a sus labranzas, como en el hecho de que todavía se dedican a hilar y tejer algunas ancianas de Charalá y del vecino municipio de Ocamonte. Igualmente se habían recolectado datos sobre el algodón en una práctica de la Facultad en el corregimiento de San José de Suaita (Suaita, Santander). La parte del trabajo dedicada a la historia económica de la región también arrojó datos sobre el algodón y los lienzos (en Bucaramanga, en el archivo nacional y en el archivo municipal de Charalá).

2/ El algodón es una malvácea común en América y Asia. Las variedades asiáticas, tanto cultivadas como silvestres, son de trece cromosomas, mientras en América precolombina se encontraban variedades silvestres de 13 cromosomas y variedades cultivadas de 26 cromosomas. El algodón cultivado de América (*Gossypium barbadense*) se ha podido reconstruir cruzando un algodón cultivado asiático (*Gossypium arboreum*) y un algodón silvestre americano (*Gossypium Thurbertii*). No cabe duda, entonces, de un origen común a estos diversos algodones, posiblemente en el Terciario. La verdad Lengupá, la que más se encontraba es el *Gossypium barbadense* var. *Vitifolium* A. Dugand, o sea una variedad americana. Pero no es de excluir que haya reemplazado otra variedad americana, al *Gossypium hirsutum* 'Marie Galante', más difundida en Colombia que el *Gossypium barbadense*, de difusión más bien brasilera y peruana. No hemos podido encontrar información acerca de una posible evolución en las variedades santandereanas de algodón. Ver [4] p. 60, 61 y 162 y [6].

cuentan los viejos libros, ellos se vestían con telas de algodón que también utilizaban para intercambiar por otros productos con comunidades vecinas. El conquistador Lucas Fernández de Piedrahita, hablando de la región de Guanentá, dice que ésta era próspera por los lienzos de lino y algodón que allí se producían.

En muchas ocasiones, los conquistadores del Nuevo Reino de Granada se vieron obligados a pagar tributo al rey. Algunos utilizaron para este fin lienzos que eran llevados a Santa Fé, donde residían muchos encomenderos y representantes de la corona y a Cartagena, de donde saldrán para España.

La situación de los distritos de Vélez, el Socorro, San Gil y Girón hacia fines del siglo XVII parece ser un poco diferente de la del Nuevo Reino en general, porque "todavía no se ha dado lugar a las grandes haciendas(...) sus habitantes (repartidos) en pequeñas heredades cuya propiedad les pertenece cultivan con el mayor interés(...). La labranza, aunque imperfecta, se halla en mejor pie que en otras partes (...) sus habitantes viven gustosos. Atribuyo esta diferencia a la fábrica de lienzos que asegura el sustento al tejedor, a la hilandera y al labrador que siembra el algodón, que le es su verdadera mina" (3).

En el siglo XVII, la importancia de la región viene a aumentar por trasladarse al centro de gravedad de la producción de telas de Tunja al Socorro. De Charalá, cuenta Oviedo que sus feligreses, a pesar de su pobreza, no dejan de pagar a su párroco un alto estipendio en algodón grueso:

"Tendrá Charlá dos mil feligreses (...) la gente es pobre (...) produce muchísimo algodón, maíz y turmas, de que se proveen los lugares comarcanos, en particular el Socorro (...) en atención a la decadencia que tienen hoy allí los lienzos, por muy burdos, sólo le regulamos 2.500 pesos cada año al cura (...)" (4).

En el siglo XVIII la hegemonía de España en los nuevos mercados se vio fuertemente amenazada. Esto era grave para las arcas reales, y así lo denota el rigor de las medidas tomadas con miras a proteger la industria textil. En una relación de mando de 1771 podemos ver lo que estaba pasando... "Sabes que por el rey mi padre, que está en Gloria, teniendo presente el perjuicio que se causaba a estos Reinos de la introducción de textiles de algodón, y de los lienzos pintados, ya fuesen fabricados en Asia o en Africa, o imitados o contra hechos en Europa; se resolvió por real cédula de 14 de junio de 1728, que en adelante no se admitiesen a comercio... pero queriendo yo averiguar el fruto que podría traer este comercio tuve a bien permitir y bajo indulto de un veinte y veinticinco por ciento de derechos por su valuación... y a la consideración del coste del simple de que eran hechas o en que son capaces de substituir a todas las que se consumen de lana y seda y arruinar las fábricas establecidas en el Reino, de este género, impidiendo su propagación en perjuicio de la nación y de su real erario, era necesario una providencia pronta que

le cortase el gusto, el capricho y la moda diesen fondo al aprecio de unos efectos tan nocivos a nuestro bien...".

... Mandó que no se admita comercio, ni se permita introducir en mis dominios, así de España como de Indias, los tejidos de algodón, o con mezcla de él... con pena de decomiso del género, carruajes y bestias... y prohíbo que ninguna persona de cualquier estado, calidad o condición pueda usar su vestido u otro adorno de tela de algodón..." (5).

Estas medidas no impiden que la pobreza se pasee por allí, a pesar de que las gentes trabajan asiduamente. Los relatos ya no mencionan la prosperidad de antaño. Ramón del Castillo, párroco de Charalá describe en 1802, la situación de sus habitantes como poco próspera. Aunque trabajan aún de noche no alcanzan para manetenerse (6).

Mollien en su viaje de 1823 encuentra la misma situación en el Socorro: todos los habitantes dedicados a esta actividad y sólo el comerciante se enriquece...

"Se cuenta en el Socorro cerca de doce mil habitantes... se dan con asiduidad a la agricultura... en cada rancho, en cada casa todos se ocupan en hilar, tejer o teñir; por todas partes se ven telares... las telas que se tejen son toscas, aunque durables; a pesar de que se les prefieren en las otras provincias a los tejidos de algodón extranjero cuando el precio es el mismo, y que se les compra en cantidades bastante considerables, los obreros son pobres; en efecto una hilandera no gana ni un real por día, una pieza de algodón de 64 varas no deja al tejedor una ganancia ni siquiera de 7 reales. Sólo el comerciante se enriquece; lleva los textiles del Socorro a cambiárselos por oro y tabaco en Girón, por cacao en Cúcuta, por sal y tejidos ingleses en Zipaquirá" (7).

En esta época empezaba a hacerse sensible la competencia de las exportaciones inglesas de telas de algodón. En 1820, las exportaciones británicas de telas de algodón de América Latina sumaban 200 millones de metros (8). El mismo Mollien observa: los "géneros Ingleses (...) son los preferidos, perjuicio que contribuye poco a estimular la industria nacional: hasta las mujeres no se visten ya más que a la inglesa. Estos caprichos en realidad cuestan poco, ya que las telas de Manchester resultan más baratas que las que se fabrica en el país" (9).

La competencia inglesa se veía reforzada por la reducción de los gastos de transporte transatlánticos y las bajas tarifas aduaneras del país: oscilan entre 10,5% (barco nacional) — 17,5% (barco extranjero) en 1831 y 15% — 20% en 1840 (10). A pesar de esto cuando la Comisión Geográfica dirigida por

5/ Archivo Histórico Nacional, Visitas de Santander, Tomo 12, p. 268.

6/ Archivo Nacional. Visitas Boyacá T. 1, F. 984 — 985 Informe del Párroco sobre lo afirmado por José María Lozano y Peralta, 1802.

7/ Mollien [11] p. 92.

8/ Erick J. Hobsbawm. Las revoluciones burguesas Madrid, 1964 p. 56 citado por [18] p. 263.

9/ Mollien [11] p. 92.

10/ Ospina Vásquez [13] p. 198.

3/ Pedro Fermín de Vargas, Pensamientos Políticos y Memoria sobre la población del Nuevo Reino de Granada, citado por Ospina Vásquez [13] p. 95 nota 139.

4/ [14] p. 176.

Agustín Codazzi se detuvo en Charalá en 1850, encontró que esta región se dedicaba más a la producción de lienzos que al cultivo del algodón. Escribe Manuel Ancizar que “prodúcense los mismos frutos que en el tiempo de Oviedo, con la diferencia de que el ramo de algodones ha decaído en términos de no cosecharse sino 3200 cargas y ser hoy el cantón importador de este género, en vez de exportador como antaño era” (11). Por su parte Agustín Codazzi precisa que Charalá exportaba tejidos a Tundama, Tunja y al Casanare, pero importaba algodón de Oiba (12).

En razón de la victoria de los liberales libre-cambistas sobre los artesanos en los conflictos socio-políticos de los años 1845-1854, no se podía esperar una política favorable a la protección de la producción nacional de tejidos. Sin ser muy bajos, (13) los aranceles no permiten compensar el constante abaratamiento de las telas inglesas, debido a los incesantes progresos tecnológicos generados por la revolución industrial. Además, la penetración de las mercancías inglesas se veía facilitada por el desarrollo de la navegación sobre el Magdalena, debido, entre otras cosas, a la expansión de las exportaciones de tabaco. Además, las pésimas vías de comunicación del país conllevaban a una muy débil integración del mercado interior: indica Alvaro Tirado Mejía que “en 1885 todavía era más barato el transporte de una mercancía entre un puerto inglés y Medellín que entre esta ciudad y Bogotá” (14). De esta situación resulta el hecho de que Antioquia tuviera más relaciones comerciales con el exterior que con el resto de Colombia: en 1871 “los efectos extranjeros introducidos a Antioquia montan a 11.950 cargas de 10 arrobas, los nacionales a 3.480; en el año siguiente los números fueron 13.629 y 4.712” (15).

Pero si esta época fue muy difícil para la industria casera de tejidos, otros factores hicieron que ella fuera una buena época para las exportaciones de algodón. En 1864, la guerra civil se desata en los Estados Unidos, desorganizando la agricultura del Sur del país, lo cual conlleva un repentino desarrollo de las exportaciones algodoneras colombianas para abastecer principalmente las fábricas inglesas.

Esto se puede apreciar en el cuadro siguiente:

#### Exportaciones colombianas de algodón (16)

Año	Valor (pesos)	Kilos
1858-59	5.532	51.776
1864-65	319.595	529.613

11/ Manuel Ancizar [1] p. 212.

12/ Agustín Codazzi [2] pp. 179-182.

13/ Mc Greevey, [10] p. 82 basándose en datos de Ospina Vásquez estima los aranceles sobre las ‘domésticas’ en un mínimo de 51% (1849) y un máximo de 88% (1859) para el período 1849-1877.

14/ Alvaro Tirado Mejía [18] p. 264.

15/ Anuario Estadístico de Colombia, 1875 (Bogotá, s.f.) p. 162, citado por Ospina Vásquez [13] nota 61. p. 292.

16/ Luis Eduardo Nieto Arteta [12] p. 234.

1866-67	566.139	1'382.580
1868-69	302.250	1'507.458
1869-70	509.723	2'130.594
1870-71	290.275	1272.432
1872-73	253.858	843.246

Esto escaseó la materia prima para la industria nacional, dificultando aún más su competencia con las telas importadas. Además la producción local de tejidos se ve desfavorecida por tener el algodón y las hilazas derechos arancelarios relativamente más altos que las telas...

Parece que Santander padeció además de una marcada decadencia en su productividad algodonera. Aquileo Parra estima en 70-60 arrobas por fanega la productividad hacia 1844-45, mientras ella sólo estaría en unas 25 arrobas en 1862-63. Explica en sus memorias:

“Pues bien (...) esas tierras han sido convertidas en dehesas de mala calidad.

Si siguen desmejorando, como es muy probable, los terrenos destinados al cultivo de la extensa zona comprendida entre el Suárez y el Chicamocha, a vuelta de 60 ó 50 años las partes altas estarán convertidas en eriales, y las bajas no alcanzarán a producir tal vez los frutos necesarios para alimentar una población como la actual.

Cuales sean las causas del rápido empobrecimiento de esas tierras, no es punto difícil de determinar. El declive del suelo, la sequedad producida por la tala de los bosques y la falta de abonos artificiales que devuelvan a la tierra de la fertilidad consumida en cada una de las cosechas son seguramente las principales (...)” (17).

A pesar de todo, Charalá sigue produciendo algodón y tejidos, como se puede apreciar en la descripción de Eladio Mantilla hacia 1880:

“Su distrito es ameno y fértil, con buenas dehesas de ganado; produce quinanas, mucho algodón, café, panela, buenas maderas de construcción y muchas frutas. Tiene tenerías y se fabrican lienzos y loza vidriada” (18).

Es altamente probable que esta supervivencia de la industria casera Charalareña debe mucho al hecho de haberse especializado en un lienzo tosco, muy resistente, adaptado entonces al consumo popular, principalmente a la demanda de vestidos de trabajo de la población campesina.

1880 es el año de la llegada al poder de Rafael Núñez. El va a desarrollar entonces una política más proteccionista que es palpable al observar el cuadro de McGreevey de aranceles sobre las “domésticas”. Alcanza su más alto valor de todo el período 1849-1905 en 1883 con 110% (19). Pero nada pue-

17/ A. Parra, La Convención de Rionegro en [16] p. 416-418.

18/ E. Mantilla [9] p. 53.

19/ Mc. Greevey [10] p. 82.

de obstaculizar el arrollador progreso de las impostaciones inglesas: En 1890 "el 70% de los textiles de algodón consumidos eran importados" (20).

Se encuentran para esa época algunos datos sobre la industria textil en Santander y en Charalá. Francisco Javier Vergara Velasco indica que "del único departamento que poseemos datos bastante exactos es de Santander en donde hay 5.800 hilanderías, 1640 fábricas de tejidos de lana y algodón (...)" (21). También se encuentran datos del censo de establecimientos comerciales que hace el prefecto de la provincia de Charalá en 1878: cinco de ellos se dedican a la producción de lienzos.

Para 1897, se mencionan veinte tejedurías en Charalá y otras tantas para los municipios más próximos (cincelada, Ocamonte y Confines) (22).

Frente a la persistente crisis textilera, el gobierno de Santander intenta tomar medidas de apoyo al cultivo y a la industria. En los considerandos del decreto sobre el cultivo del algodón en el departamento nacional de Santander del 22 de abril de 1899, se contempla la extensión del cultivo del algodón, para desarrollar la producción local de telas y vestidos, en vez de importarlas, y para llegar a exportar algodón. Dice este documento: "para el pueblo de Santander, sería económico, a la vez que honroso, vestirse con telas que salieran de sus propios telares puesto que éstas son de superior calidad a las mejores que vienen del extranjero y de precio reducido. Un vestido de tela del país vale menos que la tela extranjera, y equivale en duración a dos de esta" [7].

Se contemplaba en el mismo texto la posibilidad de que el estado de Santander contribuyera a la implantación de una industria moderna de tejidos. Se pensaba pedir asesoría, para esto, a Antonio Izquierdo, director de la gráfica de tejidos de Samacá (Boyacá). Este proyecto fracasó, como varios otros a lo largo de la historia de Santander.

Mientras el comercio antioqueño acumulaba un capital proveniente de las exportaciones agrícolas y mineras colombianas que después se invirtió en buena parte en proyectos textiles modernos, la industria casera santandereana, a pesar de tantas riquezas producidas, no pudo servir de base al despegue industrial moderno del Departamento. No se dió entonces una centralización de capital suficiente en manos de empresarios santandereanos para permitir una inversión en medios de producción textiles importados. Peor aún: la industria santandereana contribuyó a la acumulación de este capital antioqueño que le iba a dar el golpe de gracia: En la cuarta década del siglo XIX "se calculaba que los antioqueños enviaban anualmente \$200.000 en oro, para invertirlos casi por completo en textiles Socorranos (...)" (24). Tam-

poco se observó la creación de talleres grandes, superando el nivel de la industria casera, y con suficiente división del trabajo para que se generaran tecnologías mejoradas de producción, como en otras circunstancias tuvo lugar en el caso del sonsoño Indalecio Uribe, que desarrolló modelos mejorados de telares e invirtió en su producción e implementación (25). Es de anotar que este tipo de desarrollo, junto al uso de la fuerza hidráulica, hubiera permitido una tecnificación autóctona, con niveles de inversión compatibles con los recursos de un mediano empresario, lo que no es el caso cuando se trata de importar de Estados Unidos o Europa fábricas enteras, movidas a vapor. Al tener una escasa centralización de capital y ningún otro modelo de industrialización que el forastero, Santander, perdió entonces su posición —clave frente a la competencia de los productos ingleses y, después de ella, de los productos de la industria textil nacional. De manera significativa, el único caso medio exitoso de desarrollo textil industrial en Santander no fue por iniciativa empresarial, sino por la determinación de un hacendado culto, conocedor de las realidades económicas e ideológicas extranjeras, Lucas Caballero Barrera, y sólo se pudo realizar por medio de empréstitos extranjeros. Por lo tanto, fue un injerto desde todo punto de vista, un cuerpo extraño al tejido económico del departamento. Sin lugar a duda, esto fue uno de los factores del sucesivo fracaso de esta empresa original (26).

Mientras se gestaban las condiciones de la desaparición definitiva de la industria de lienzos y telas en Santander, el cultivo del algodón tuvo un nuevo auge. Por una parte, el fortalecimiento de industrias nacionales como la de Samacá, y la fundación de la fábrica de San José de Suaita incrementaron la demanda y por lo tanto estimularon el cultivo del algodón, al tiempo que se hizo sentir el efecto de las medidas de fomento del gobierno del general Reyes (27).

Por otra parte, en esta época, las industrias textiles europeas tenían una creciente necesidad de materias primas para su abastecimiento. Las colonias inglesas ven subir su producción algodonera subir fuertemente: la India pasa de 12.000 t(1850) a 944.000 t(1914); Egipto de 18.000 f(1850) a 289.000 t(1914). Países de pronunciada influencia inglesa, tales como Brasil y Perú registran también fuertes alzas de producción. (Brasil 12.000 t hacia 1850; 84.000 t en 1914; Perú 25.000 t en 1890; 246.000 t en 1914). Los mismos Estados Unidos conocen un espectacular aumento de producción para abastecer simultáneamente su industria nacional y sus clientes extranjeros: La producción sube de 871.000 t en 1850 a 3.501.000 t en 1914. Dentro de este

25/ Ospina Vásquez [13] p. 293.

26/ La fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, fue una de las primeras fábricas de tejidos e hilazas del país. Hubiera podido ser un modelo de industrialización rural. Pero, además de lo mencionado, el aislamiento, las malas vías de comunicación, la flata de políticas estatales de desarrollo rural, el saqueo por los acreedores extranjeros en la época de la Sociedad Franco-Belga de Tejidos como también la mala administración estancaron y, por fin, llevaron hace poco a la quiebra este interesante proyecto, con las dramáticas consecuencias para los pensionados, los obreros y la economía local que se mencionaron en su tiempo en la prensa (ver los artículos de Fabio Castillo en El Espectador 10 a 13 de febrero, 1982 y de Miguel Fajardo, José Antonio No. 15 julio 1981, San Gil).

27/ Ospina Vásquez [13] p. 373.

20/ Mc. Greevey [10] p. 83.

21/ F. J. Vergara [20] p. 776.

22/ Archivo Municipal de Charalá.

23/ Decreto del 22-IV-1899 en [7].

24/ A. Tirado Mejía [18] p. 220, citando como fuente a Jorge Orlando Melo, El Segundo gobierno de Santander, mimeo.

auge mundial de la producción algodonera, a principios de este siglo, la reción de Suaita llega a producir 10.000 cargas anuales. En esa misma época, los informes de los alcaldes de Charalá mencionan al algodón como uno de los principales productos del municipio.

Entonces Charalá se puso a exportar algodón a Boyacá, Suaita, Bogotá (después de la guerra europea, para abastecer a la recién fundada empresa de Monserrate) y a otras partes del país.

Estas exportaciones continuaron bien adentro de la primera mitad del siglo, y muchos Charaleños se acuerdan que “venían unos Reinosos<sup>(28)</sup> a comprar algodón en el mercado”. También cuentan de los “conductores de algodón” con sus voluminosas “pacas”, con “chivas” de cabuya y envueltas con cascarones de guadua, para evitar que se moje el cargamento. Las maletas pesaban unas cinco arrobas (algo más que sesenta kilos) y se cargaban a cuestras con tres “petrales” (fajas); uno se amarraba a la cabeza; otro al pecho; y el último a un bordón que el conductor tenía en sus manos, para evitar que la carga ejerciera demasiada presión sobre su pecho. ¡Tenía que poder respirar este hombre de carga, herencia de la tradición colonial y producto de la ausencia de vías de comunicación! ¡Tres días echaba caminando por Encino, y el páramo de Rusia, con su aire rarificado hasta Duitama!

En el mercado de Charalá también se vendía hilo particularmente a la gente de Ocamonte, donde más se tejía.

Mientras tanto, la producción casera de lienzos seguía relegada como lo vimos en el siglo XIX a la de las telas burdas. Dice una anciana Charaleña hablando de los tiempos de su juventud: “la gente del pueblo compraba lienzos locales. Para vestirse más bonito, se hacían pecheras de bretaña. Pero los ricos compraban telas de Samacá o telas extranjeras”. A veces se teñían las telas con añil y con palo de Brasil. Pero generalmente, se dejaban crudas, o con bordados de colores.

Otra medida del gobierno Reyes contribuyó a prolongar la vida de esta artesanía: se rebajaron los derechos sobre las hilazas importadas y la guerra europea dio un último alivio. Se puede medir la importancia que había conservado esta producción de lienzos gracias al análisis de un cuaderno del censo de 1912 que encontramos en el archivo municipal de Charalá<sup>(29)</sup>. Ahí se mencionan 167 tejedoras y 1262 hilanderas de las 5.969 personas censadas en este cuaderno.

Por cierto, se nota aquí la fuerza que había conservado esta actividad en Charalá. Esto no debe ocultar la realidad del ocaso artesanal santandereano. Indica William Paul McGreevey: “Para la época del censo de 1912, cerca del 7% de la fuerza de trabajo de Santander aún permanecía en actividades artesanales, lo cual representaba un descenso dramático del nivel de 20% o qui-

28/ Así se llaman a los Boyacenses en Santander.

29/ El trabajo de revisión del Archivo Municipal de Charalá lo hicimos con la colaboración de Claudia Clavijo, Argemiro Rojas y Juan Manuel Silva. Queremos expresarles aquí nuestro agradecimiento. También queremos lamentar el trágico estado de abandono en el cual se encuentra este archivo, como tantos otros, carcomido y pudriéndose... Así se pierde para siempre una irremplazable fuente de documentación sobre la historia local y nacional.

zás 25% vigente en 1870”<sup>(30)</sup>. Todavía en 1930 Valderrama Benítez [19] menciona a los “tejidos de manta”, como una de las producciones características de Charalá. Pero este renglón se estaba acabando y el mismo cambio de gustos le dió el golpe de gracia, hoy en día, le da más bien risa a la gente la idea de vestirse de lienzo. “Es como si uno vistiera interiores” dijo un entrevistado al tiempo que soltaba una carcajada...

La producción de algodón, fomentada como antes se indicó, logró un progreso que culminó en 1919, según E. Valderrama Benítez. “Pero desgraciadamente el entusiasmo duró poco tiempo, pues al año siguiente el exceso de lluvia perdió casi en su totalidad la cosecha de la [provincia de Bucaramanga] y seguidamente, un parásito se encargó de destruir todas las plantaciones. Hoy [1930] ocupa un lugar secundario en la agricultura del cultivo del algodón”<sup>(31)</sup>.

¿Se habría entonces equivocado en su diagnóstico la misión algodonera inglesa que visitó el país a principios de los años 20? Arno Pearse, coordinador de esta misión indicaba que, a su juicio, Santander y Boyacá eran particularmente apropiados al desarrollo del algodón. Excluye a la Costa Atlántica por el “escesivo nivel” de sus salarios, superiores, según escribe a los de Texas. Considera el Tolima como otra zona de posible desarrollo pero se enamora más que todo del Valle, que en este entonces sólo tenía una reducida producción de algodón de árbol<sup>(32)</sup>. Para Pearse, la gran ventaja de Boyacá y Santander son sus bajos jornales, que abaratan la materia prima<sup>(33)</sup> pero consideraba también que esa ventaja podría verse cuestionada por el desarrollo de la mecanización en el Cotton Belt.

Entonces, la producción santandereana y boyacense de algodón no logró satisfacer las necesidades de materias primas de la fábrica de San José que tenía que importar algodón de Brasil, Perú y Uruguay.

En 1930, el departamento de Santander producía 1.250.000 kilogramos<sup>(34)</sup>. En 1945, el estancamiento se notaba en el nivel de producción, una pro-

30/ Mc. Greevey [10] p. 109. Según Vergara y Velasco, este nivel de empleo hacia 1870 era sólo del 18.5%.

31/ Valderrama Benítez [19] 1931 p. 45.

32/ El algodón tiene, en sus variedades americanas, variedades perennes, o sea algodón de árbol. Tal es el caso de la variedad Marie galante del *Gossypium hirsutum*: Era la variedad característica de la Costa Atlántica. También se cultivaba una variedad arbórea de algodón en el Valle del Cauca.

Es significativo que todo el futuro agrícola, en esa época, se piense en función al Valle del Cauca. Los especialistas de cada clase de producción sueñan en el Valle como en el paraíso para desarrollar “su” cultivo. Por cierto, al concretarse estos sueños, tan poco imaginativos, se hubiera tenido que agregar varios pisos al Valle del Cauca y hacer del resto del país un gran baldío. Lo extraño es que, cincuenta años más tarde, no se haya podido aprovechar con concepto empresarial, siquiera la totalidad de la parte plana de la cuenca del río Cauca... Ver el artículo de Antonio García en el mismo número de esta revista sobre posibles explicaciones...

33/ “Los recolectores de algodón cobran más en la Costa Atlántica de Colombia que en Texas (...) Otras regiones de Colombia, todavía inmunes de los daños de los altos sueldos norteamericanos, tales como el Valle del Cauca, Antioquia, Boyacá y Santander podrían hacer del cultivo del algodón un éxito comercial” Arno Pearse [17] p. 94

34/ Valderrama [19] 1931 p. 45.

ducción que prácticamente no había progresado (1500.000 kg). En 1959, la agonía era obvia: Santander sólo producía 570.727 kilogramos, o sea un ínfimo 0.36% de la producción nacional. La competencia que había acabado con el algodón santandereano no había sido la del Cotton Belt sino la de las nuevas zonas de cultivo del país: en 1949 empiezan a mecanizarse los cultivos en el valle del Cauca y del Magdalena.

Es de anotar que el tipo de demanda de la fábrica de San José de Suaita contribuyó a esta decadencia, puesto que aisló la producción santandereana de la evolución algodонера nacional: mientras se adoptaba en el país una maquinaria adaptada a hilar algodones de fibras largas y medias (Delta — Pine 15, Delta — Pine Staple, Cocker Wilds, Earlystaple) la zona seguía produciendo principalmente algodón lengupá, de fibra corta. Además la fábrica empezó a crear un fenómeno de escasez de semillas al mandar las que salían de su desmotadora a una fábrica de aceite en Barbosa. Finalmente, hacia 1962, dejó de comprar su algodón en la zona, constituyéndose la cooperativa algodонера del Socorro en principal comprador de la región con bodegas en Santana, Suaita, Guadalupe y Charalá. Esta cooperativa, fundada el 30 de Noviembre de 1945, intentó modificar las variedades sembradas, pero no supo garantizar su adopción por los campesinos, con lo cual se aceleró la decadencia del cultivo: la cooperativa ofrecía un algodón heterogéneo (debido a la mezcla de variedades) y mal adaptado a las necesidades de las hilanderías, de baja cotización, lo que implicaba una pésima remuneración al campesino. En 1975 cerró la bodega de Charalá hecho que dió el golpe de gracia al cultivo: los últimos “puchos” de algodón que salieron a la venta se tuvieron que llevar al Socorro: “valía más el pasaje que el algodón”. Y así fue que se dejó de sembrar. En 1980 cerraba la cooperativa Algodonera del Socorro.

Pero la causa principal de la decadencia de la producción santandereana de algodón reside en su diferencial de productividad con las zonas de producción mecanizada. Este hecho merece reflexión. Por cultivarse mezclado, el algodón de esa región no puede tener una productividad por hectárea comparable al algodón de monocultivo. También se debe tomar en cuenta, en comparaciones, el menor costo de producción (ver la parte de nuestro estudio relativo al cultivo; las causas principales de este menor costo se debe a menos gastos, en insumos menor preparación del terreno, y repartición del gasto en trabajo entre los varios cultivos mezclados en la labranza). Entonces no es tan evidente como puede parecer a primera vista que, por mera inferioridad técnica, tenía que desaparecer el algodón mezclado de ladera.

Además, pensando que en los años 40 los rendimientos tolimenses eran de unas 55 arobas por hectárea <sup>(35)</sup> no son entonces tan bajos los de Charalá en 1938 (ver más adelante la segunda parte del trabajo). Lo que pasó fue que el Tolima sí progresó en sus rendimientos, mientras Santander se quedó atrás. Por lo tanto nos parece que lo que más contribuyó al fallecimiento del algodón santandereano fue el descuido por la agricultura de las vertientes andinas, la falta de búsqueda de mejoras y alternativas tecnológicas para la pequeña producción de ladera, el estancamiento debido a la aparcería y las

condiciones de producción de la hacienda, y la clave de todos estos aspectos, el predominio de la gran agricultura capitalista sobre la pequeña producción (directa o por medio de la aparcería).

Un caso específico, propio a la hoya del río Suárez, demuestra este estancamiento de la creatividad debido a las relaciones de producción: la fábrica de San José de Suaita disponía originalmente de miles de hectáreas, alrededor de la empresa, sobre las cuales se hubiera podido establecer una moderna finca abastecedora de las instalaciones. Por necesitar tanto caña como algodón <sup>(36)</sup>, la fábrica hubiera podido desarrollar soluciones nuevas orientadas hacia formas mejoradas de combinación o de rotación de estos cultivos, hacia mejores prácticas de cultivo, hacia formas originales, nacionales de tecnificación (aun de mecanización, por tener una importante proporción de la hacienda en tierras de poca pendiente). Pero no se obró así: se prefirió repetir sin imaginación los modelos tradicionales de producción de la zona, dando en aparcería las tierras de la hacienda para garantizar su abastecimiento en materias primas... Otro aspecto, esta vez a nivel de agricultura de este estancamiento del departamento de Santander que hemos también analizado a nivel de industria.

Así se transformó el principal polo de desarrollo del país en la región de emigración y de atraso socio-económico que hoy se conoce...

## 2. LA FORMA TRADICIONAL DE CULTIVO DEL ALGODON EN SANTANDER

En la generalidad de los casos, el algodón santandereano se sembraba mezclado, o sea junto a la caña de azúcar y a los cultivos de pan coger asociados a la caña: arracacha, maíz, frijol, yuca, tomate pequeño, ahuyamas, calabazas, guacas, cilantro, bore (de lindero o en partes húmedas), guandús (de lindero) etc.

La caña y sus cultivos asociados se siembran sobre un terreno que ha descansado varios años destinado al pastoreo de las reses. Se encuentra entonces enmalezado ya con arboleda (guamos, calapos, etc.). Es por ello necesario talar, quemar y remover la tierra antes de sembrar estas huertas de San Isidro, que son las labranzas santandereanas.

En San José de Suaita, hemos tenido noticia de siembras de algodón sólo (por parejo), dentro de un sistema de rotación en el cual la caña se sembraba sobre el rastrojo del algodón. Como se puede observar en el cuadro de modalidades de siembra extraído de los formularios de 1938 de la Contraloría de la República <sup>(37)</sup> esta modalidad también existía en Charalá pero abar-

36/ Originalmente, había al lado de la fábrica textilera una licorera (además de una fábrica de chocolate y de un molino de trigo, extrañamente extraviado en clima medio, que tuvo entonces que ser trasladado a Sogamoso) o sea, había unidades de transformación de los dos productos comerciales principales de las labranzas santandereanas: la caña y el algodón.

37/ En el trabajo de revisión del Archivo Municipal de Charalá tuvimos la buena suerte de encontrar unos 31 formularios sobre el cultivo del algodón elaborados en 1938 por la Contraloría General de la República. Abarcan información sobre 255 cultivadores. En adelante mencionaremos esta fuente como “los formularios de la Contraloría”.

caba sólo un 5.9% de los cultivadores con 7.6% de la extensión sembrada en algodón.

Modalidades de siembra de algodón en Charalá

Modalidades	Extensión (ha)	%	Número de casos	%
Algodón solo	21.5	7.6	15	5.9
Algodón con caña	3	1	3	1.2
Algodón con caña y pan-coger	120.5	42.2	86	33.7
Algodón con sólo pan-coger	140.5	49.2	151	59.2
TOTAL	285.5	100	255	100

Año 1938, fuente: formularios de la Contraloría de la República.

El algodón tiene varios momentos de siembra. Según los datos de nuestras entrevistas, algunos cultivadores aprovechaban el primer desyerbo de la caña; otros la semana de Corpus Cristi; otros la menguante de junio (por la costumbre campesina de sembrar en menguante los cultivos cuya producción se desarrolla en la parte aérea de la planta), otros el momento de escañar el maíz. Todas estas épocas están comprendidas entre mayo y julio.

Parece que se prefería sembrar en Junio (la "sanjuanal"). De los 255 cultivadores de los formularios de la contraloría, 113 declararon sembrar en junio, 94 en mayo y 48 en julio, lo que confirma una ligera preferencia en Charalá por la siembra de junio.

Entonces, se puede describir de la manera siguiente la sucesión, al menos ideal<sup>(38)</sup>, de los trabajos: preparación del terreno en el verano de principios de año; siembra de la caña y de los cultivos de pan-coger; cosecha del frijol; siembra del algodón; cosecha del maíz...

Sembrar en mayo-junio tiene su razón de ser. El algodón se debe cosechar seco: su recolección debe hacerse en época de verano, o sea entre finales de diciembre y finales de febrero. Como el algodón se demora unos ocho meses en madurar, la cosecha más segura, la de enero, exige siembra en Junio.

En Suaita recogimos también indicaciones de una siembra menor en Marzo. Pero la mayor parte de los campesinos rechaza esta época de siembra: dicen que no es aconsejable que crezcan juntos maíz y algodón. Esto se puede explicar por plagas comunes, por un crecimiento en duración similar (el maíz

38/ En el estudio que estamos elaborando con la colaboración de Juan Manuel Silva sobre el cultivo de caña en Charalá se dará una relación más detallada de la siembra de las labranzas.

está listo a los seis meses), implicando entonces una competencia desfavorable al desarrollo de ambas plantas.

Dice un entrevistado en Suaita: "no sirve sembrar junto el maíz y el algodón. La espiga del maíz se achila, y el copo de algodón se endurece y no abre".

En Charalá se sembraba el algodón 'lengupá', también conocido localmente como 'el blanco'. Se trata de una variedad del *Gossypium barbadense*<sup>(2)</sup>. Hemos indicado las consecuencias desfavorables generadas por esta situación debida al hecho de que la fábrica de Suaita, la cooperativa del Socorro y los negociantes entregaban generalmente a los cultivadores semillas procedentes del desmote de las mismas variedades mezcladas que ellos recibían de los cultivadores. Si bien es probable que, en épocas pasadas, se haya practicado selección de semillas, cuando todo el proceso de producción se hacía dentro de la misma unidad productiva, escogiendo para volver a sembrar las de mejor borra, ya no era el caso en este momento<sup>(39)</sup>.

La técnica de siembra más difundida consistía en hacer un hoyito de 1 a 3 centímetros de profundidad con una estaca roma, echándole unas diez semillas poco más o menos. Estos sitios del algodón se ubicaban en general entre las matas del "surco de maíz" ("en el cajón del maíz" o también "entre yuca y maíz" puesto que frecuentemente el "surco de maíz" incluye matas de yuca). También existía la modalidad de sembrar en un surco al lado del surco de maíz, dejando una calle de unos 40 centímetros entre ambos.

También se sembraba algodón regado, al voleo. En este caso, se tapaban las semillas al siguiente desyerbo. Se gastaban de 8.000 a 20.000 semillas por hectárea. Este tipo de siembra tiene la desventaja de complicar los cuidados del algodón y los desyerbos de la labranza (a veces, de imposibilitarlos cuando la siembra está muy tupida). Por lo tanto, no era muy frecuente. Los formularios de la Contraloría indicaban que sólo 7% de la extensión revisada en Charalá se sembraba al voleo.

Una ventaja de las siembras mezcladas es que los cuidados destinados a una planta benefician al conjunto de los cultivos. En este conjunto de cuidados, el algodón necesita dos intervenciones específicas.

La primera tiene lugar después de transcurrido uno o dos meses: se entresacaba el algodón (operación que también llaman esparzar o ralea), dejando sólo tres o cuatro matas por sitio. Se aporcaba al mismo tiempo para que queden bien afianzadas. Se aprovechaba esta operación para desyerbar la labranza.

La segunda era la capadura: se le quitaban el cogollo al algodón, más o menos a los cuatro meses para que deje de crecer y se ponga a higea<sup>(40)</sup> rápido.

39/ A propósito de selección de variedades, el informe de Arno Pearse sugiere desarrollarla en base a las variedades existentes en las regiones del país "Existen en Colombia excelentes calidades de algodón. Es mucho más fácil y lucrativo desarrollar científicamente esas variedades que intentar el cultivo de variedades forasteras" [17], p. 108. Lastimosamente, tal no fue la vía de desarrollo que se impuso: En Colombia, como en el mundo entero el desarrollo capitalista y la centralización han generado una uniformización tecnológica y genética que borró las especificidades regionales y locales e hizo desaparecer gran parte del acervo cultural y, en lo que aquí interesa, varietal, del pasado. Sólo un desarrollo descentralizado y respetuoso del patrimonio nacional y local hubiera podido cumplir con la meta de Pearse.

40/ O sea, 'echar higo', siendo el higo uno de los nombres que dan a la fruta del algodón.



Finalmente, se consideraba aconsejable hacer en noviembre uno de los desyerbos de la labranza "para que abra el algodón".

La principal plaga que acosaba al algodón santandereano era el gusano rosado, produciendo cápsulas "goteadas". En Charalá, lo llamaban "Juan Viejo". La relativamente pequeña extensión de los cultivos, el hecho de sólo hacer una siembra al año y la práctica de la quema de la soca (ver más adelante) limitaban su incidencia.

Ya hemos mencionado que, por tener necesidad de cosecharse seco, el algodón se debe recolectar en época de verano (enero y febrero) y una vez evaporado el rocío de las motas.

Para obtener una óptima calidad de fibra, lo preferible sería cosechar las bellotas a medida que van abriéndose y antes de que caigan las motas al suelo, puesto que al caer se ensucian de un modo que resulta difícil limpiar, provocando después en el hilo y las telas "marritas" (manchas carmelito oscuro) que desmejoran la calidad del producto final.

La costumbre santandereana respondía a esta necesidad pues el algodón se recolectaba en cuatro "pintas". La misión de Pearse indica en 1926: "se deben hacer por lo menos tres cosechas, tal como se practica en Boyacá y Santander" (41).

La recolección era trabajo asignado a las mujeres quienes llenaban de motas unos costales llamados chácaras. Según M. Galán Gómez, se recogían hasta dos arrojas por día de algodón en rama (42). La misión Pearse hace un cálculo menor (una arroba) y considera bajísimos estos rendimientos: "estuve muy sorprendido de observar que las mujeres no recolectan mucho más de 25 libras en el día. Esto es demasiado poco. Les puedo asegurar que en Texas, el promedio es de 75 a 100 libras" (43) (¡claro, con tradición esclavista!).

El rendimiento de algodón, según M. Galán Gómez (44) era de unas 3-4 arrobas por hectárea en la primera recolección, 10 arrobas aproximadamente en la segunda recolección, 30 arrobas en la tercera y muy poco en la última, llamada "desmoteo". Esto nos daría unas 40-50 arrobas por hectárea en total. Esta opinión coincide con la observación siguiente de Jorge Ortiz Méndez: "En esta forma se recolectan aproximadamente 50 arrobas como promedio por hectárea, y en los pocos cultivos independientes, aumenta a 80-90 arrobas en la misma superficie" (45).

De todas formas estos datos deben tomarse como promedios, con fuertes variaciones locales y anuales. Los Charaleños indican que el cultivo tenía una fuerte sensibilidad a las lluvias; se desmejoraba la fibra si había llovido poco: el higo abre, pero "muerto".

41/ Arro Pearse [17]

42/ Galán Gómez [3]

43/ A. Pearse [17]

44/ Galán Gómez [3]

45/ Boletín de la Contraloría Departamental, No. 38, junio de 1944 (p. 52).

De todas formas estos datos deben tomarse como promedios, con fuertes variaciones locales y anuales. Los charaleños indican que el cultivo tenía una fuerte sensibilidad a las lluvias; se desmejoraba la fibra si había llovido poco: el higo abre, pero "muerto".

También es sensible la cosecha a un verano excesivo. Dice un entrevistado "si se daba un verano muy duro, el copo no abre, se achicharra".

Los formularios de la contraloría permiten calcular los rendimientos en el caso concreto de Charala:

Algodón		Kilos de algodón - semilla por hectárea
Modalidad	Solo	945
	Mezclado	892
Tenencia	Propietarios	863
	Aparceros	907

Es de anotar la muy reducida diferencia de rendimiento entre los cultivos de algodón mezclado y de algodón solo en el caso de Charalá, lo cual contradice los datos de Ortiz Méndez. Obviamente, si se suma (por ejemplo en términos de valor de las cosechas) al algodón el producto de los otros cultivos mezclados a este, resulta mucho más provechoso el balance global de una labranza de cultivos mixtos que de una labranza especializada en un solo cultivo. Hecho que contribuye a explicar el apego de la región a los cultivos mixtos, a pesar de que siempre hubo una constante acción del Estado y de la Ciencia en contra de esta práctica...

Según M. Galán Gómez el rendimiento en fibra de algodón de la hoyo del río Suárez es del 40% del peso del algodón en rama (la semilla representando 58% y los desperdicios 2%).

Después de terminada la cosecha, se arrancan de la labranza las socas y los tallos del algodón, que se amontonan y quemar.

En la generalidad de los casos, el algodón se cultivaba en aparcería. En 1947, M. Galán Gómez reseña tres principales formas de la aparcería en algodón:

- Todos los cultivos a la mitad, tanto el algodón como la caña y el pan-coger.
- El aparcerero se queda con todo el pan-coger. En este caso, el dueño de la hacienda se queda con las dos terceras partes del algodón y la mitad de la caña.
- El aparcerero se queda con los dos tercios de los productos de pan-coger y del algodón. Tiene la obligación de entregar la labranza sembrada de caña. En este caso, toda la caña es del dueño de hacienda.

En nuestras encuestas, encontramos varias modalidades. En San José de Suaita, en las tierras de la hacienda de la familia Caballero, "de tres arrobas,



dos iban a la fábrica y una al cultivador, que la vendía a la fábrica". En Charalá y Ocamonte, dentro de patrones de aparcería similares a los que hoy se practican <sup>(46)</sup> entre una cuarta y sexta parte del algodón era para el aparcerero. El algodón no pagaba diezmos. Según los formularios de la Contraloría, la modalidad predominante del cultivo era la aparcería, como se puede observar en el cuadro siguiente:

	Extensión (ha)	%	No. de Cultivadores	%
Sin aparcería	15.5	5.4	14	5.5
Con aparcería (17 haciendas)	270	96.6	241	94.5
TOTAL	285.5	100	255	100

La extensión promedio cultivada por aparcerero era de 1.12 hectárea. Un aparcerero de Charalá lamenta la desaparición de este cultivo en los siguientes términos: "no hay más cosecha en el verano, está uno sin nada en el bolsillo. En esa época, era un ingreso muy importante para nosotros".

### 3. TECNOLOGIA DE LA INDUSTRIA CASERA DE HILAZAS Y TEJIDOS DE ALGODON EN SANTANDER.

Buena parte del algodón así producido se vendía a comerciantes e iba a abastecer a las fábricas de San José, Samacá y Monserrate; otra parte se beneficiaba, hilaba y tejía en Charalá, Ocamonte, y otros municipios de la región.

Hemos visto que estas actividades tuvieron tanta importancia en cierta época que la región de Charalá, lejos de tener excedentes, tenía que importar algodón para satisfacer sus necesidades... Claro que se invirtió la situación con la decadencia del tejer casero por la competencia industrial.

Esta industria casera tenía un proceso de trabajo, que incluyen el beneficio del algodón, el hilado y el tejido. La descripción que vamos a dar de esta industria, con sus respectivas ilustraciones fotográficas, corresponde a lo que quedó en Ocamonte y Charalá de una actividad antaño floreciente, y ahora convertida en un mero residuo. Nada quedó de la antigua producción de finas mantas, ni del lienzo para el vestuario cotidiano del pueblo. Ahora los lienzos que se venden en el mercado de Charalá, enteramente provenientes de tres tejedoras de Ocamonte, están destinadas por una parte a colar la chicha y la guayaba (en el proceso de fabricación del bocadillo) y por otra parte a colocar como paño sobre las mesas de hacer panela, entre las hojas de bihao y la gaveras de madera (con este fin se hace un tejido más tupido que cuando se trata de lienzo de colar).

Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a las personas que nos dejaron fotografiar el proceso de trabajo, o nos prodigaron explicaciones y

contactos para este fin: se trata de las señoras y señoritas María Argüello, Encarnación Cala, Gladys Calvo, Cristina Cárdenas, Natividad Lozano, Aurora Parra y Mercedes Silva.

#### 3.1. El Beneficio del Algodón

El algodón viene con su semilla o pepa, y se debe, como medida preliminar, separar la semilla de la mota. Esta operación se llama despepar o desmotar los copos.

Se hace de dos maneras. La más rudimentaria consiste en extender algunos copos sobre una piedra plana, y extraer las pepas con la presión de una varilla de sección circular que la trabajadora empuja hacia adelante. Se utiliza a este fin una varilla de hierro o el mismo huso de hilar (ver fotografía 1). Esta es la técnica precolombina.



Desmote manual

El otro sistema utilizado es el del molino de despepar (ver fig. 1\* y foto 2 y 3). Está conformado por un marco de madera en el cual están insertadas dos varillas de hierro (1 y 3 de la fig. 1 y 2) con manivelas (obtenidas por deformación de las varillas) y una cuchilla metálica (2); la varilla (1) permanece desnuda mientras la varilla (3) está forrada de un cuero que le da varias vueltas. Se imprime movimientos de sentido inverso a las dos varillas, tal co-

\* Las gráficas son de Magda Constanza Duque Gómez

46/ Ver, Juan Manuel Silva: Situación de los productores de caña panelera en Charalá, Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural No. 8, febrero de 1982.



El molino de desmote

Desmote con molino

mo se puede observar en las figuras 1 y 2, para así lograr chupar los copos de algodón. El cuero le da a la varilla (3) una aspereza que arrastra las fibras del algodón. La trabajadora coloca los copos sobre la cuchilla y necesita de sus dos manos para poner en movimiento las manivelas. Como se ve tanto en la fotografía 3 como en la figura 2, sale el algodón despepado por detrás, quedando las semillas sobre la cuchilla. Este modelo de despepadora de dos cilindros es un invento asiático, adoptado por los europeos y que los españoles transmitieron a América. Tiene el inconveniente de requerir el uso de ambas manos lo que impide un buen rendimiento, puesto que se debe interrumpir el movimiento del molino para alimentarlo. Es de anotar que existen en el Asia modelos antiguos de desmotadoras, tales como los de los montañeses del Viet Nam, que mejoraron el invento agregándole un sistema de engranaje que permite a las varillas girar en sentido inverso, liberando así una mano para la alimentación del molino.

Después de desmotado, el algodón se debe asolear: "si no se seca bien al sol, el algodón es verdoso, no hace buen hilo, se revienta". Se forman "mantas" con el algodón asoleado, escarmenándolo para que "se abra bien, para dejar-

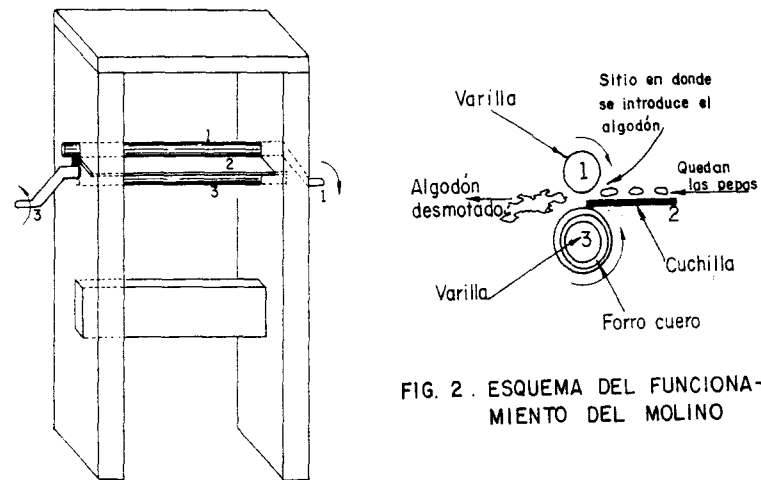


FIG. 1. MOLINO DE DESPEPAR

FIG. 2. ESQUEMA DEL FUNCIONAMIENTO DEL MOLINO

lo bien pulidito". Estas "mantas" se extienden sobre una "garra" (un cuero) donde se azota con una vara bien lisa (foto 4). Esto "para extenderlo, amansarlo, para que quede fino y parejito". Las mantas se extienden, se doblan y paulatinamente se le va dando forma de tiritas que se llaman copos (se ven muy claramente estos copos en las fotos 6, 7 y 13).



Azotando el algodón

Estos procesos son equivalentes a los de cardar y estirar de la industria textil: el algodón, después de pasar por batidoras que lo aflojan y le devuelven la elasticidad que perdió por su compresión en las pacas, pasa por cardas y por máquinas estiradoras (o manuales) de donde sale ya como una cinta que sigue por mecheras que continúan el estiraje hasta producir la mecha (o pabilo) que se puede comparar al copo de la operación manual que acabamos de describir. Pero se observa que no hay una operación que se pueda identificar propiamente como carda, mientras esta existe en la industria y en las técnicas caseras del fique o de la lana. Esto se debe a que es menos importante para el algodón alinearle las fibras antes de hilar por ser ellas cortas y delgadas, lo que facilita mucho su entrelazamiento. Lo importante entonces es que el algodón se vuelva liviano, lo que se consigue escarmenando y azotándolo (47).

### 3.2. El hilado

El copo obtenido azotando las mantas es el producto intermedio a partir del cual se puede hilar. Se encuentran en Charalá y Ocamonte dos maneras principales de hilar. La una se hace con huso de mano, y corresponde a las tecnologías precolombinas del algodón y de la lana. Para la otra se emplea el torno de hilar, oriundo del Lejano Oriente e introducido por los españoles a América.

Se puede apreciar en las fotografías 5, 6 y 7 una señora hilando a mano. El huso es de macana (o sea, de la madera de palmera espinosa, el mararay) que se escoge por ser muy dura y resistente al desgaste. El huso que vemos en la fotografía 8 tiene unos veinticinco centímetros de largo, una cabeza en forma de flecha y, en su parte baja, a unos centímetros de su punta, un volante llamado tortero, hecho de cascajo, una piedra blanda, fácil de trabajar. La punta es similar a la de un trompo y de hecho tiene que girar sobre esa punta.

La técnica de hilar a mano es la siguiente: la hilandera sentada coloca una totuma en el canto (en la foto 8 se ve la posición corriente para hilar; en las otras fotografías, la posición atípica de la hilandera es particular a ella). Con un movimiento rápido de la palma de sus manos, hace girar el huso en la totuma (foto 5). se dice que "hace bailar el huso". El último pedazo de hebra hilada ha quedado retenido en la cabeza del huso y por intermedio de él se le comunica al algodón el movimiento de torsión necesario para la formación del hilo. Mientras tanto, la hilandera extrae algodón del copo (foto 6; ver también la foto 11 del trabajo con el torno, puesto que estos gestos son comunes a ambas técnicas), y lo estira mientras la rotación del huso lo tuerce. Hay dos gestos característicos de esta fase del trabajo: uno, amplio, por el cual se va estirando el nuevo pedazo de hilo (foto 12); otro, más localizado, que viene a perfeccionar la obra en los puntos de la hebra donde el primer gesto no ha permitido sacar la hebra con la uniformidad deseada. Este gesto tiene variantes; en la foto 12 se ve la complementación del trabajo de la primera fase de estirar; en las fotos 7 y 13, se ve el gesto de pulir un detalle

47/ Sobre estos problemas de tecnología, su origen y su evolución ver André Leroi - Gourhan [8].



Haciendo bailar el huso



Sacando la hebra del copo



Perfeccionando la hebra



El huso de mano

de la hebra, quitándole los bultos debidos a torsión y estiramiento insuficientes. Cuando el huso ya ha dejado de girar a gran velocidad, se enrolla la hebra recién fabricada en la parte baja del huso (arriba del tortero). Cuando se ha llenado el huso, se devana la hebra en un ovillo.

Con esta técnica, trabajando de cinco de la mañana a seis de la tarde, sin mayores interrupciones (en particular, sin participar a la preparación de las comidas) se puede hilar media libra de hebra por día.

El hilado con torno se hace utilizando un aparato muy similar al torno de hilar fique. Consta de los elementos siguientes: un huso con su soporte, una rueda, y dos elementos de transmisión y transformación del movimiento (un "andador" o pedal que maneja una rueda; esa rueda hace girar el huso gracias a una correa). La fotografía 9 da una visión de conjunto de este torno. Vamos a describir a continuación estos elementos con más detalles.



El torno de hilar

El huso, en este caso, está afianzado con orejas de cuero al "fraile", soporte de madera en forma de Y, cuya punta está hincada en el hueco de una piedra la que da estabilidad al fraile (ver figura 3 y foto 10). Entre los dos brazos del fraile viene el tortero (de cacho). Pese a que lleve el mismo nombre que el tortero del huso de mano, este tortero tiene una función totalmente diferente: es una polea que sirve para transmitir al huso el movimiento circular de la rueda.

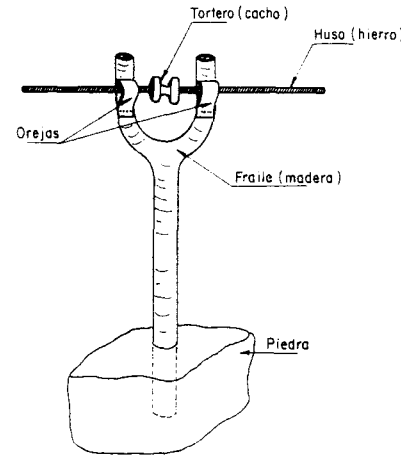


FIG. 3. FRAILE



El fraile

La rueda de madera (figura 4) reposa por su eje sobre dos vigas del techo de la casa. Está mantenida en posición por chamuceras de cuero. Recibe su impulso de una manivela, llamada "jusillo" que transforma en movimiento circular el movimiento del "andador" (pedal) con el cual está conectado por medio de una cabuya. La rueda transmite su movimiento circular al huso por medio de una cuerda de algodón, que llega cruzada al tortero. Hace también las veces de volante o sea de regulador de la velocidad de rotación. La hilander utiliza, como en el de mano, la rotación del huso para obtener la torsión del algodón del copo (los gestos son más o menos idénticos a los de hilar con huso de mano, (ver fotografía 11, 12 y 13), como también para enrollar el hilo producido, formando así "chullas" (ver foto 14). Con tres "chullas" de regular tamaño tiene uno el hilo como para un ovillo de media libra. Teniendo, por el sistema de torno con pedal, las dos manos libres permanentemente, se puede entonces obtener mejor rendimiento con el huso de torno que con el uso de mano, o sea de libra y media a dos libras por día de trabajo.

### 3.3. El Tejer Casero

El telar utilizado es un telar horizontal de origen oriental, adoptado en Europa, transmitido por los conquistadores y que desplazó al telar precolombino de los Guanes.

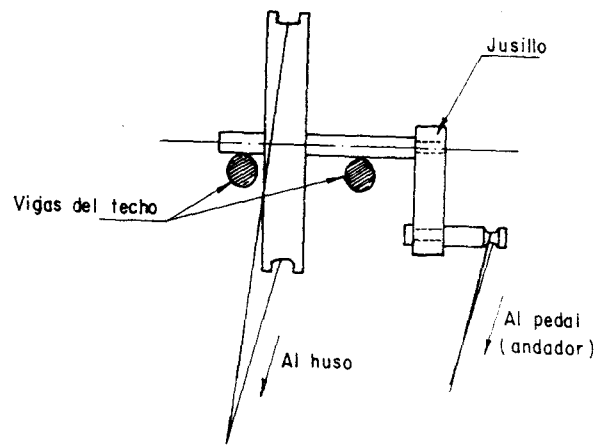


FIG. 4. RUEDA



*Estirando la hebra*



*Sacando la hebra del copo*



*Perfeccionando la hebra*

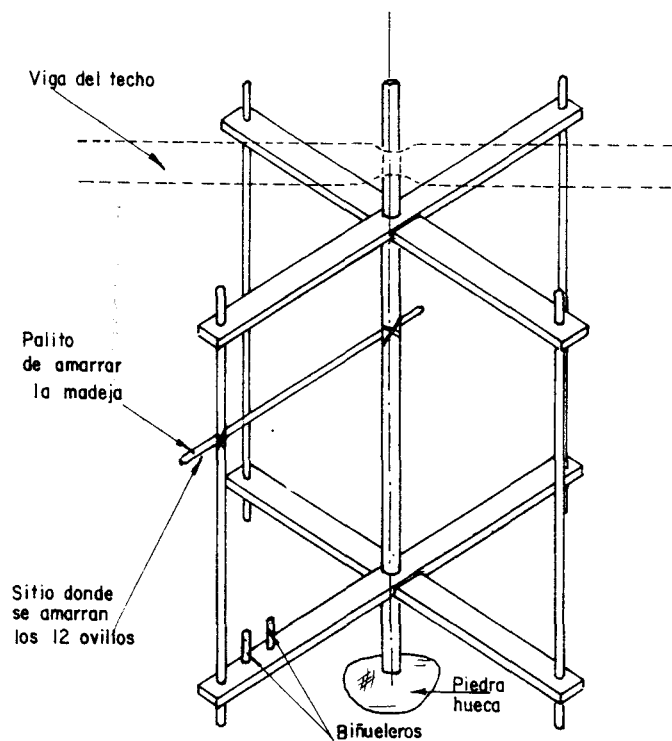


*Enrollando la hebra*

Antes de describir el telar, se tiene que describir el paso anterior a su intervención o sea la preparación de la urdimbre. Esto tiene un problema técnico cuya solución es la siguiente: En la industria, si se necesita un urdimbre de 504 hebras, entonces se instalan marcos que cargan 504 carretes y mientras se enrolla la urdimbre se devanan los carretes. Pero esto es obviamente impracticable a nivel artesanal, por el costo de una instalación de esta naturaleza, por la dificultad de disponer de un número tan alto de ovillos para devanar, y por exigir una preparación muy dispendiosa en tiempo para una urdimbre relativamente corta etc. (48).

La solución adoptada es entonces la siguiente. Se instala una urdidera (ver figura 5 y foto 15) y un "casillal" de doce compartimientos ("casillas") en

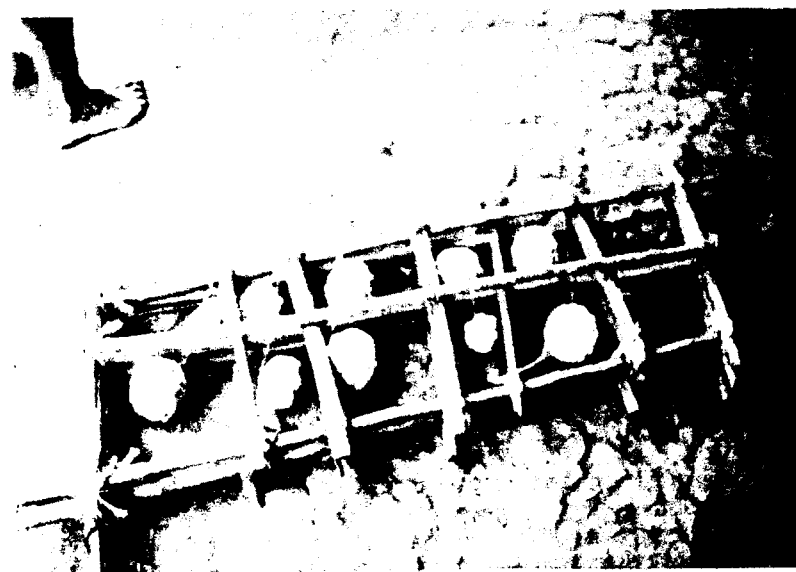
FIG. 5. URDIDERA



48/ Las operaciones de hilar, urdir y tejer están descritas muy detalladamente, en el caso del fique, en una obra del SENA (Subdirección General de Operaciones, Programa de Desarrollo Tecnológico, Bogotá 1976). "Telar Manual para elaboración de telas de fique". Muchos pasos son similares a los del algodón y pueden servir a precisar detalles del trabajo que aquí se describe a grandes rasgos.



Urdiendo



El casillal

los cuales se colocan doce ovillos de algodón (foto 16) se amarran las doce hebras de los ovillos a un "palito de amarrar la madeja", se cruzan por una horqueta (la cruz, cuya función veremos más adelante); se enrollan en la urdidera que se hace girar mientras va bajando el conjunto de doce hilos del palo de amarrar hasta la parte baja de la urdidera. Al llegar ahí, se invierte el sentido de amarre sobre los "biñueleros" (ver figura 5). Se puede entonces invertir el sentido de rotación de la urdidera y se vuelve a hacer subir este conjunto de doce hilos por el mismo camino, pero en sentido inverso, hasta la cruz y el palito de amarrar la madeja. Así se conforma un "biñuelc" de  $12 \times 2 = 24$  hebras (ver en la figura 6 el esquema de constitución de un biñuelo). La herramienta que la trabajadora tiene en la mano es una "pala" de doce huecos por los cuales pasan las doce hebras, esto ara facilitar el trabajo y evitar que se enreden los hilos de urdimbre (foto 17).



La pala de urdir

Esta operación de hacer biñuelos se repite 21 veces. Por lo tanto, la madeja resultante tiene  $24 \times 21 = 504$  hebras. Así se resuelve el problema de conformar una urdimbre de muchas hebras sin tener que disponer de un casillal inmanejable a nivel artesanal. El largo de la urdimbre depende de la distancia que va del palito de amarrar a los biñuelos, o sea del número de vueltas que hace la urdidera (en figura 6 se muestra el caso de la urdimbre más corta, de una sola vuelta). Puede graduarse el largo de la urdimbre poniendo el palito más o menos alto en la estructura de la urdidera, lo que permite hacer un trayecto con más o menos vueltas bajando del punto de partida a los biñuelos. La madeja de urdimbre se traslada de la urdidera al "julo" (enjulo) de urdimbre.

Ya llegamos al telar. Está compuesto de una estructura básica (figura 7) de cuatro postes de guadua. A estos se amarran dos palos que sirven de soportes a los enjulos. En su parte alta vienen dos varas (llamadas 'teleras') con muescas ('estalones') que sirven para colgar el conjunto tablas de lizos — peine (propiamente "el telar") y para graduar su posición.

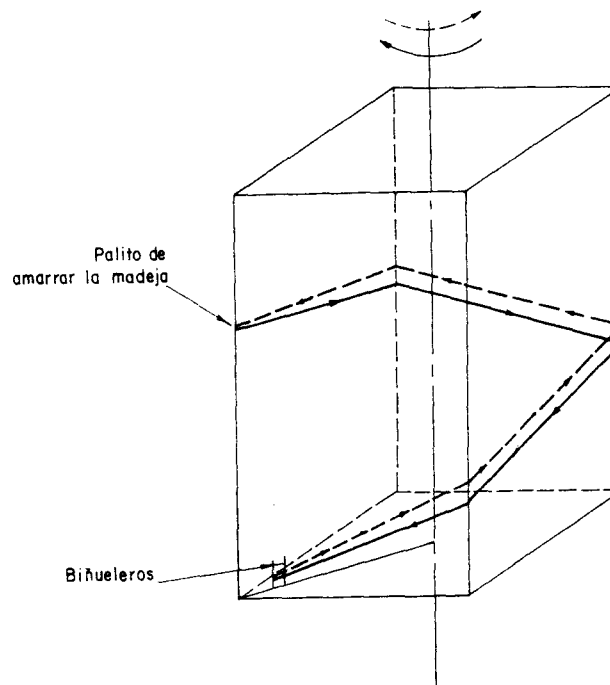


FIG. 6. ESQUEMA SENCILLO DE CONSTITUCION DE UN BIÑUELO (Corto, de una sola vuelta).

FIG. 7. MARCO DEL TELAR



La madeja de urdimbre se fija entonces al enjulo de urdimbre. Los veintidós biñuelos se extienden entre los dientes de un rastrillo de 24 palitos y se va 'enjuliando' o sea, enrollando la urdimbre en el enjulo (foto 18). Durante esta operación la horqueta que servía de cruz se reemplaza por un par de varas, del ancho del telar (figura 8) los 'cruces'. Estos cruces sirven para que no



Enjuliando

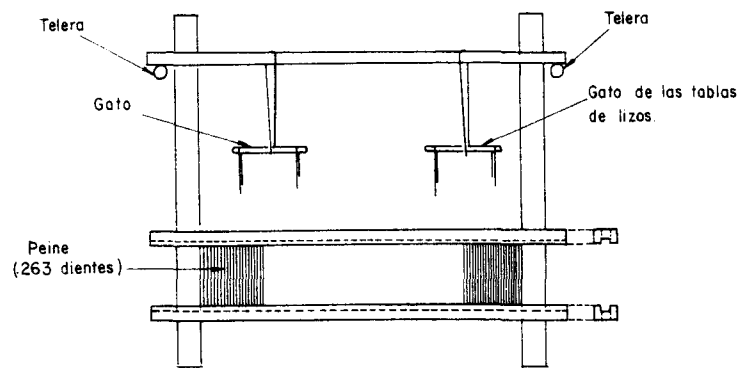


FIG. 8. PEINE Y BATAN

se enreden las hebras de la urdimbre y para darle tensión. Esta tensión también se comunica, una vez terminada la preparación de la urdimbre, tensiionando las palancas de ambos enjulos mediante cabuyas amarradas al armazón del telar.

Después de enjular, se cortan los puntos terminales de los biñuelos, y se amarran las hebras nuevas a las hebras de urdimbre que quedaron ensartadas en las mallas de los lizos desde la vez anterior en la cual se estuvo tejiendo. Hay dos tablas de lizos y las habras de urdimbre quedan ensartadas alternativamente en una u otra tabla, lo que permite obtener un tejido cruzado sencillo (figura 9). Normalmente, pasa una sola hebra por malla de lizo, salvo en las orillas del tejido donde pasan dos hebras, para fortalecerlo.

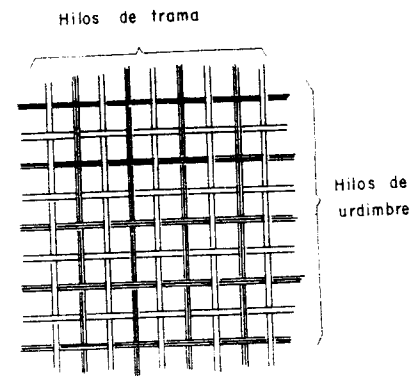


FIG. 9. TEJIDO CRUZADO

Estas tablas de lizos están hechas de dos palos paralelos de madera, con lizos y mallas de algodón (foto 19 y 20). Cuelgan de una vara que reposa sobre un par de estalones de las teleras por intermedio de dos 'gatos' de unos treinta centímetros de largo que hacen las veces de las poleas en los telares más elaborados, (ver figura 10). Las figuras 10 y 11 indican cómo este sistema de 'gatos' permite que alternen en posición altas las dos tablas de lizos. Este movimiento lo comunica la tejedora por medio de dos pisones (pedales) que cuelgan de las tablas de lizos. Cuando teje, la trabajadora está recostada sobre el enjulo de enrollar la tela (plegador) y presiona alternativamente uno u otro pison. Así abre un ángulo (la calada) entre unas hebras de urdimbre y las otras. Por este ángulo, tira la lanzadera. Esta lanzadera, de madera (foto 21 y 22), con una canilla de guadua, deposita el hilo de trama entre las hebras de urdimbre. Con la otra mano, la tejedora maneja el batán del peine, con el cual aprieta este hilo de trama contra la tela ya hecha. Este peine, de 263 dientes (de los cuales, en el caso observado, sólo 241 estaban en uso; en general, pasan un par de hilos entre dos dientes; en las orillas del tejido pasan cuatro). Se hace hincando astillas de guadua en dos tiras paralelas de cera de



Tejiendo



Manejando lanzadera y batán

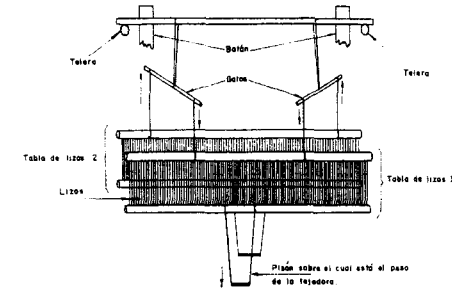
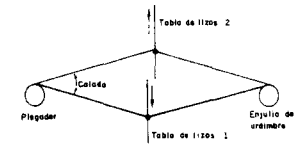
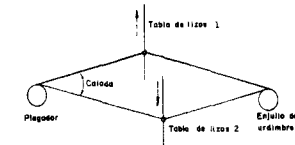


FIG. 10. ESQUEMA DEL MOVIMIENTO DE LOS GATOS Y DE LAS TABLAS DE LIZOS



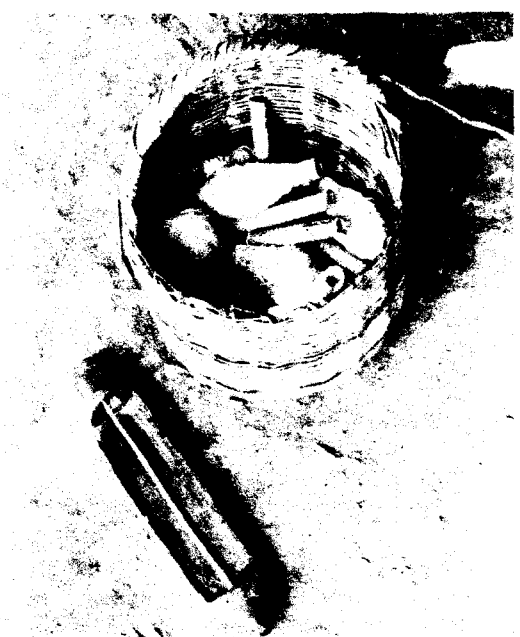
ESQUEMA CORRESPONDIENTE A LA FIG. 10



ESQUEMA CORRESPONDIENTE AL MOVIMIENTO DE LAS TABLAS DE LIZOS INVERSO AL DE LA FIG. 10

FIG. 11. ESQUEMA DE TEJER CON DOS TABLAS DE LIZOS

abejas, que después se aprietan con pita de fique. Este peine se inserta en dos ranuras del batán (ver figura 11). Le sirve de soporte al batán la misma vara que reposa sobre las teleras y de la cual cuelgan las tablas de lizos (ver figuras 10 y 11). A medida que adelanta el trabajo, la tejedora hace retroceder de estalón en estalón, sobre las teleras, el conjunto peine-tablas de lizos, hasta quedar ella bastante agachada sobre la obra. Cuando ya no puede más, por el alejamiento del punto de trabajo se acaba una 'tarea'. Entonces libera los enjulos de sus palancas de tensión, y enrolla en el plegador la tela hecha durante la tarea, vuelve a colocar en posición adecuada los cruces y el 'telar' (conjunto peine-lizos), o sea en el par de estalones más cercano al plegador. Así queda todo listo para empezar una nueva tarea. ¡Trabajo agotador, por estar bailando de un pisón a otro, y por la posición cada vez más agachada que tiene que adoptar la tejedora a medida que progresa la tarea! Además, varios incidentes pueden interrumpir y complicar el trabajo: los hilos de urdimbre se pueden romper; los pisones salir de las cuerdas que les conectan a las talbas de lizos; la lanzadera caer al suelo. Por otra parte, la canilla de la lanzadera se debe cambiar cada vez que se agota la trama.



Lanzadera sin canilla



Lanzadera con canilla

La tela obtenida tiene un ancho de 75 centímetros, si se le pone una 'prensa', o sea un palo de guadua que le estira durante el tejer. Sin prensa, sólo alcanza a medir 70 cms. de ancho.

Después de tejerla, esta tela se debe blanquear. Para esto se moja; después se echa una noche en "zamorrón" que es una mezcla de boñiga y de ceniza; a

continuación se palea y se saca un día al sol sin enjuagar, humedeciéndola de vez en cuando con lejía; la misma operación se repite otra noche y otro día; después se enjuaga y se seca. Así queda blanqueada.

Todas las operaciones que acabamos de describir tienen obviamente una tan baja productividad, y padecen de un tal estancamiento que no es de extrañar que, como lo vimos en la primera parte de este trabajo, la industria textil haya logrado desplazar esta forma artesanal de producción. Lo más impactante es que, como lo mencionamos en la primera parte del trabajo, ninguna mejora técnica se haya incorporado a los procesos artesanales de producción: ni el engranaje para liberar una mano en el molino de despepar, ni los sistemas de enrollamiento automático de la hebra producida en los tornos de hilar, a pesar de que ellos hayan sido comunes ya en la Edad Media europea; ni a nivel de telares, como por ejemplo, los sistemas que enrollan la tela y sueltan la urdimbre a medida que progresa el trabajo, en vez del agotador y dispendioso procedimiento del trabajo por 'tarea'...

Un parte de los que se dedicaban a este oficio se pasaron al fique. Pero, en la mayoría de los casos, se extinguió esta industria sin ningún reemplazo en las zonas rurales: la actividad textilera se trasladó a las grandes fábricas de los centros urbanos. Ni logró sobrevivir la fábrica rural de San José de Suaita. Entonces la quiebra de esta artesanía vino a fortalecer el traslado de población del campo a la ciudad, este éxodo rural que es particularmente marcado en Santander.

También se modificó la situación de la mujer en la economía doméstica: dejó de tener una actividad específica, que ella misma mercaba. De cierta manera, perdió alguna autonomía. Tuvo entonces que participar más en ciertas actividades de los hombres, en las labranzas, pero con un marcado toque de inferioridad; desyerbando o sembrando sin por lo tanto participar en todas las tareas agrícolas.

Así también se acabó una producción artesanal que sí terminó produciendo telas toscas, tuvo antes una época en la cual también tejía las mantas que se lucían en las peregrinaciones a la Virgen de Chiquinquirá.

*La vida tiene sus trampas  
Porque la vida es así  
Las viejitas tejedoras  
no se deberían morir  
Los criollos ya no tenemos  
A quién mingarle un mandil.  
Doña Guillerma me hizo uno pa' mi,  
Pa' las campereadas de fines de abril  
Pa' que el paisano se pueda lucir  
Lindo el apero, mejor el mandil  
Fue Doña Guillerma que lo hizo pa' mí.*

*Atahualpa Yupanqui.*

## BIBLIOGRAFIA

- [1] Manuel Ancizar: Peregrinación de Alpha por las provincias del Norte de la Nueva Granada en 1850 y 1851 (edición de 1942).
- [2] Agustín Codazzi Geografía Física y Política de las provincias de la Nueva Granada, 1856 (edición de 1957); Tomo II.
- [3] Mario Galán Gómez Geografía Económica de Santander (Tomo 8 de la Geografía Económica de Colombia), Contraloría General de la República, 1947.
- [4] André Haudricourt y Louis Hédin: "homme et les plantes cultivées, Paris, 1943.
- [5] Urs Heierli: Desarrollo de los Mercados LOcales: Una Salida para Colombia (Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural No. 5, 6 y 7).
- [6] Sir Joseph Hutchinson Historia del Algodón (revista Arroz No. 125, agosto 1963).
- [7] Indutria Algodonera en Santander, Bucaramanga, Tipografía Mercantil, 1899.
- [8] André Leroi - Gourhan a. L.homme et la matière - b. Milieu et techniques. Paris 1945.
- [9] Eladio Mantilla, Geografía Especial del Estado de Santander, El Socorro, 1880.
- [10] William Paul Mc Greevey: Historia económica de Colombia (1845-1930) 1975.
- [11] Gaspard Mollien: Viaje por la República de Colombia en 1823.
- [12] Luis Eduardo Nieto Arteta: Economía y Cultura en la Historia de Colombia. Edición 1975.
- [13] Luis Ospina Vásquez: Industria y Protección en Colombia 1810-1930, edición de 1979.
- [14] Basilio Vicente de Oviedo: Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada (edición 1930).
- [15] Gonzalo Paris Lozano: Geografía Económica de Colombia, Tomo VIII Tolima, Contraloría General de la República 1946.
- [16] Aquileo Parra: Memorias, Bogotá 1912.
- [17] Arno Pearse: Colombia, With Special reference to cotton, 1926.
- [18] Alvaro Tirado Mejía: Introducción a la historia económica de Colombia, edición de 1979.
- [19] E. Valderrama Benítez: El Desarrollo Económico de Santander, ediciones de 1929 y 1930, Bucaramanga.
- [20] Francisco Javier Vergara Velasco: Nueva Geografía de Colombia, la parte, 1892.
- [21] León Zamosc y Juan G. Gaviria a) Curití Pueblo de Tejedores: Una investigación sobre la artesanía de los costales en Santander Universidad Javeriana, 1980. b) Contribuciones al análisis de la crisis del fique en Colombia (Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural No. 4). Abril de 1980.
- [22] León Zamosc: El fique y los empaques en Colombia (Fundación Mariano Ospina Pérez 1981).

## POST-SCRIPTUM

Las responsabilidades de la adopción en un país dependiente de las tesis del liberalismo libre-cambista, arma ideológica del expansionismo comercial e industrial inglés, no ha sido lo suficientemente enfatizado en el cuerpo de este artículo. Por lo tanto queremos resaltar en este *post-scriptum* la concepción que tenía Florentino González, Secretario de Hacienda del Presidente Mosquera, sobre el papel de la economía colombiana en la división mundial del trabajo. Esto nos interesa particularmente por ser Florentino oriundo de Ocamonte, municipio algodonero en el cual desarrollamos parte de nuestro trabajo de campo. Florentino sí era de Ocamonte, pero tal vez quedó este pueblo barrido de su memoria colonizada por el estrépito y el resplandor de Londres, Nueva York y París...

Escribió en la Memoria de Hacienda de 1843: "El fuerte derecho impuesto sobre las telas de algodón, destinadas al consumo general de la población, aleja la importación de estos productos, induce a los granadinos a emprender ser fabricantes y mantiene a una parte de la población en la ocupación improductiva de manufacturas montadas sin inteligencia, y cuyos artefactos no pueden tener salida ventajosa. Se descuida, en consecuencia, la agricultura y la minería y se dejan de aprovechar las ganancias que ellas podían proporcionar; no hay medio de comprar porque no se crea la riqueza que pudiera dárnoslos; y el consumo es necesariamente muy limitado, aunque la población no es escasa. Porque no basta para consumir el que haya en un país muchos habitantes; es menester que estos habitantes tengan medios de consumir. Y estos medios son riqueza, y esta riqueza no se obtiene sino produciendo cosas que se puedan vender con utilidad como nuestros tabacos, nuestros azúcares, nuestros añiles, el café, el cacao, el algodón, las maderas preciosas, el oro, la plata y el cobre de nuestras minas, que se llevan a vender al mercado inmenso y rico de Europa. Y no fabricando aisladamente y sin máquinas lienzos y bayetas que se han de vender a la miserable población indígena del país..." (citado por Abel Cruz Santos, Historia, Economía y Hacienda, Bogotá, 1959, p. 34).